



Políticas de competitividad como estrategia para el crecimiento económico urbano-regional: El sector manufacturero en ciudades de la región centro-occidente 1990-2003

Dr. Sergio Manuel González Rodríguez

Departamento de Estudios Regionales-INESER, Universidad de Guadalajara, México
Introducción

La principal estrategia que el Estado Mexicano implementó en la década de los años cuarenta, fue industrializar el país como una forma de conseguir el crecimiento y desarrollo económico que la población tanto demandaba. Si bien esta estrategia tuvo éxito en su propósito, ya que el país llegó a crecer hasta un 6%, en promedio anual,¹ durante el periodo de 1940-1980 que duró este modelo. Pero a nivel territorial, este modelo trajo grandes desequilibrios a nivel regional. En México, en el periodo de sustitución de importaciones se privilegió el desarrollo de las grandes concentraciones humanas, en detrimento de las regiones y localidades no prioritarias para los tomadores de decisiones en el ámbito federal y estatal. Las acentuadas desigualdades regionales obligaron a los gobiernos federal aplicara políticas de promoción de desarrollo y de descentralización en busca de propiciar un desarrollo equitativo. Sin embargo estos propósitos de equidad, se vieron opacadas por su manejo altamente centralizado y de una manera autoritaria, lo cual ha provocado que estas políticas que se aplicaron a principios de los años setenta no dieran los frutos deseados, ya que todas aquellas políticas de corte regional derivadas de la teoría de polos de desarrollo (Perroux), causación circular acumulativa (Myrda), teoría de la localización y base económica regional todas ellas pertenecientes a la disciplina de la economía regional neoclásica (Richardson, Douglas North, Walter Isard, entre otros) fracasaron en su intento por propiciar una disminución en los desequi-

¹ En las décadas de 1940 y 1950 el Producto Interno Bruto creció a una tasa real de 5.8%, para las décadas de 1960 y 1970 crece a tasas anual del 6.1. Crecimiento que disminuye considerablemente para la década para agotamiento del modelo a finales de los años setenta y principios de los ochenta (Garza, 2003:44)

librios regionales, de un país cerrado al exterior.

Es a principios de los años ochenta, que el país empieza abrirse al exterior con la entrada de México al GATT, con los procesos de privatización, la crisis financiera del Estado-Nación, y más tarde en la década de los años noventa con la firma y puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. La estrategia de conseguir el crecimiento económico regional, cambio ahora las regiones y ciudades al interior del país buscan a través de sus factores que traen consigo las ventajas competitivas, y competir por los mercados de productos y de inversiones.

Hoy en día las ciudades se ha convertido en el pivote de las políticas de competitividad, debido a sus ventajas de aglomeración en infraestructura, su mercado y por albergan a los sectores de punta. De esta forma la gran mayoría de las ciudades ha adoptado políticas de apoyo fomento la competitividad, es en sí un punto de los más importantes de su agenda municipal.

Sin embargo, lejos de ser una estrategia que permita el crecimiento y desarrollo económico, ha propiciado una especie de reconcentración del crecimiento en aquellos nuevos territorios que ofrece al capital nacional y transnacional nuevas oportunidades de acumulación de capital, dejando a un lado aquellas ciudades perdedoras de esta competencia dado a que no tiene los factores necesarios para poder competir. Por lo cual el objetivo de este trabajo es realizar una evaluación de las implicaciones que ha traído consigo la implementación de la estrategia de competitividad en las ciudades que conforma la re-



gión centro-occidente, en su crecimiento económico y evaluar si esta tipo de estrategia si ha funcionado para el conseguir el deseado crecimiento equilibrado a nivel urbano-regional.

Además de mostrar las principales líneas de acción que los gobiernos de las ciudades han desplegado para conseguir la competitividad, también trataríamos de verificar cuáles es la tendencia de la competitividad a través de la aplicación de la técnica de cambio y participación, la cual descomponen el crecimiento de una variable a través de un periodo de tiempo, en tres componentes: Crecimiento Nacional, Mezcla industrial y competitividad regional.

El trabajo lo dividiremos en cuatro apartados: En el primero trataremos de mostrar el contexto histórico en el cual se fundamenta la estrategia de la competitividad; en segundo apartado describiremos, de una manera muy general las diferentes líneas estratégicas y acciones por parte de las autoridades locales para la competitividad.

Un tercer apartado mostraríamos los principales resultados de la aplicación de nuestros indicadores y los vamos a relacionar con los propósitos de la políticas de competitividad de urbano regional de los gobiernos de la región centro-occidente.

Un último apartado correspondería al de las conclusiones del trabajo.

De las políticas de desarrollo regional a las políticas de competitividad regional. 1970-2000.

Como lo habíamos señalado en la introducción de este trabajo, la búsqueda de obtener el crecimiento económico del país derivó en la búsqueda de un proceso de industrialización que permitiera un crecimiento en su economía, esta fue la estrategia principal del modelo de sustitución de importaciones que repercutió en la conformación de una estructura de relaciones intrasectoriales, cuya articulación favore-

ció la subordinación del resto de la economía al desarrollo del sector industrial. De esta forma el periodo de 1940-1970 se caracterizó por ser el más dinámico y sostenido del país, ya que la tasa de crecimiento promedio anual del Producto Interno Bruto (PIB), era superior al 6% (Ayala, 1988:40). Si bien el modelo cumplió con los propósitos de propiciar un crecimiento alto y sostenido, el hecho de haber privilegiado al desarrollo industrial, trajo consigo una distorsión entre los demás sectores de la economía mexicana principalmente el agrícola, ya que la base por la cual se financió este modelo fue mediante la transferencia de los recursos excedentes de las agro- exportaciones, que a la larga propiciaría que el campo mexicano se descapitalizara. También el modelo de sustitución de importación propició un crecimiento desmedido de las ciudades, ya que debemos de recordar que se apoyó para la creación de infraestructura comercial, de servicios e industrial en las ciudades que son los lugares donde se tenía la garantía de mayores utilidades para los inversionistas. Por lo cual la aplicación de este modelo generó un crecimiento económico distorsionado, que agudizó los desequilibrios sociales y regionales, aparejando una histórica tendencia a la centralización (Rogelio Luna, 1988:10).

Ante este panorama, el Estado Mexicano una serie de políticas de corte regional, que buscaba una distribución más equitativa del crecimiento que derivó por la implementación del modelo sustitutivo de importaciones. Por lo que se buscaba conseguir tres objetivos:

- i) Detener el proceso de metropolización o de megalopolización;
- ii) eliminar las disparidades inter – regionales;
- iii) reducir el centralismo decisional. (Boisier; 1996:8)

Estos objetivos se derivaban de los postulados los enfoques de polos de desarrollo y causación circular acumulativa de Perroux, Myrdal y Hirsman, se contraponían a la visión de un crecimiento equilibrado



de León Waras (citados por Placios, 1989), y de la propuesta neoclásica que consideraba que la convergencia del crecimiento de las regiones tarde o temprano se daría. Pero al contrario el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado tendería a agravar las desigualdades entre regiones, y seguirían así a menos que el Estado intervenga para contrarrestarlas y en su caso regularlas.

Bajo esta orientación teórica la política regional, durante tres décadas, estuvo dirigida a influir sobre la forma de distribución territorial de las actividades económicas, en busca de propiciar un repartición más equitativa de los beneficios del desarrollo que se encontraban concentrados en algunas cuantas ciudades; para ello se trataron de crear polos y centros de crecimiento para poder dispersar el desarrollo urbano- Industrial. También se enfatizó en el apoyo al campo para contrarrestar el gran dominio del desarrollo urbano-industrial. Así como las estrategias de atracción de capitales y mano de obra hacia los lugares en donde hacían falta.

En México el inicio de una política regional que buscara la igualdad entre las regiones fueron impulsados por los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982). Los cuales, en sí buscaban propiciar un proceso de redistribución y descentralización del crecimiento económico.

Entre las principales medidas y programas que se realizaron en estos dos sexenios, destaca a aquellas políticas tendientes a fomentar una descentralización de la industria. Por ejemplo en el periodo de Luis Echeverría se implementó el Programa para la promoción de conjuntos, parques y ciudades industriales y centros comerciales (1971); Se promulgo el Decreto de descentralización y desarrollo regional(1971 y 1972), se amplió el régimen de maquiladoras (1972); Se crearon esquemas de incentivos financieros (Como el FOGAIN); y el proyecto más ambicioso del sexenio de Echeverría se realizó el Complejo siderúrgico Lázaro Cárdenas-Las Truchas (Palacios:

1989:76-78), que hoy en día es los puertos industriales más importante del país.

López Portillo mediante su llamada “Estrategia de la Alianza para la Producción” busco también realizar un proceso de descentralización urbano- industrial, mediante los siguientes programas: Programa de desconcentración territorial de la administración pública federal (PRODETAP); Programa de Estímulos para la desconcentración territorial de las actividades industriales; Programa de dotación de infraestructura de apoyo a ciudades y Puertos industriales prioritarios; Programa de dotación de infraestructura a las localidades productoras de energéticos; y los principales fueron los programas de descentralización y desarrollo industrial entre el cual destaca el Plan Nacional de desarrollo Industrial, este pretendía establecer un zonificación de estímulos de permitieran la descentralización de la industria hacia las zonas prioritarias para industrializar y desconcentrar². Además de estos programas de estímulos financieros se crearon esquemas de estímulo fiscales como fueron los Certificados de Promoción Fiscal (CEPROFIS), y políticas de precios diferenciados de combustibles industriales; y los Programas de apoyo integral a la pequeña y mediana industria (Palacios, 1989: 97-102).

Sin embargo los objetivos de equidad y de disminuir las diferencias regionales, no se cumplieron y en varios casos lejos de disminuir la brecha del desarrollo entre regiones pobres y ricas estas se ampliaron. Muchas de las críticas que se han dirigido a la planeación del desarrollo regional estuvieron representadas por una fuerte centralización en la tarea de la planeación. Los esquemas de estímulos fiscales fomentaron los procesos de metro y megapolización, tanto en el

2 El país fue dividido en tres zonas: Zona I, sub-división a su vez en Zona I-A, que comprendía las áreas de más alta prioridad (cuatro Puertos industriales), y la zona I B formada por otras áreas prioritarias ubicadas en costas y fronteras; La Zona II, compuestas por municipios de elevado potencial económico por los gobiernos de los estados; y la zona III, subdividida en zona III-A que formaba el Distrito Federal y los municipios conurbados, y la Zona III-B que incluía un anillo de municipios que circulaban en la Zona III-A (Palacios, 1989: 99)



Valle de México como en las ciudades de Guadalajara y Monterrey. Además de que la gran mayoría del gasto se dirigió hacia alimentar el aparato burocrático por lo cual las acciones necesarias para empujar un crecimiento económico equilibrado no se realizaron tal como se habían planeado.

Pero además durante la segunda mitad de los años setenta y principios de los años ochenta, se dan cambios muy importantes en el contexto internacional enmarcado una crisis del mismo sistema de producción capitalista que dio paso al llamado proceso de globalización manifestado en una serie de acontecimientos como fue el surgimiento de una segunda división internacional del trabajo; los cambios de un proceso de producción fordista al flexible; el comercio exterior entre bloques económicos; la aparición de las cadenas de producción; debilitamiento del Estado Nación e interventor de la economía; la nuevas tendencias del inversión extranjera dio la pauta para el surgimiento de la estrategia de competitividad de las regiones y ciudades. De esta forma los cambios a escala mundial han propiciado que el Estado – Nación, tenga una nueva función, que es el volver lo suficientemente atractivo a sus territorios y propiciar alianzas entre las empresas nacionales con las transnacionales. El significado de atractivo, no es forzosamente entendido como bajos salarios y débil protección social. Para Porte por ejemplo, las condiciones de competitividad remiten a la existencia de una demanda solvente y sofisticada, de un tejido industrial denso (firmas de gran talla sujetas a competencia y PYMES de altas calidades técnicas), de una oferta de factores (mano de obra calificada, infraestructura, comunicaciones). Pero las funciones del Estado han cambiado y consiste ahora en asegurar las condiciones generales para ser atractivo (Husson, 1994).

En México estos cambios que se experimentan a escala internacional se manifiestan con el agotamiento del modelo económico de sustitución de importa-

ciones, en particular con la devaluación del peso frente al dólar en 1976, con lo que terminaron 22 años de estabilidad de nuestra moneda ante la norteamericana y se estableció un sistema de flotación del peso que en una balanza comercial deficitaria (Garza, 2003: 70). Esto fue el comienzo de la gran crisis económica del país de la década de los años ochenta. Durante esta década la inflación alcanzó los niveles más altos en su historia contemporánea del país. Según datos del Banco de México, en 1980 la inflación promedio era 2.62 por ciento mensual y el acumulado 29.85 por ciento. En 1983, a consecuencia de la crisis cambiaria del país, alcanzó el 10.5 por ciento mensual, para un acumulado anual del 98.84 por ciento. En 1987, el año de más alto nivel inflacionario de la historia, promedió un 14.77 por ciento mensual, para un total acumulado del 159.17 por ciento anual.

Esta situación obligó a México a adoptar estrategias económicas de corte neoliberal, que favorecieron el arribo de grandes flujos de inversión extranjera directa y propiciaron cambios fundamentales en la organización de las actividades productivas en todo el país, lo que permitió disminuir la inflación. De esta forma, las autoridades federales pusieron en 1985 un programa de apertura comercial, y en 1986 México se adhirió al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés). Entre 1985 y 1987 las tarifas arancelarias ponderadas disminuyeron del 28.5 por ciento al 11.8 por ciento. En 1987 el arancel máximo se fijó en 20 por ciento (CEPAL, 2000: 102). Esta medida permitió abatir el alza en los precios al consumidor y aumentar el intercambio comercial del país.

Debido a que la industria mexicana perdió competitividad aun con los apoyos e incentivos que recibió durante la vigencia del modelo de sustitución de importaciones, las autoridades federales redefinieron la estrategia de desarrollo para darle un mayor margen de maniobra a la inversión extranjera directa. Por ello



en esta década se modificó la Ley de Inversión Extranjera en 1988, y se creó su reglamento en 1989, para que varias de las actividades de la economía del país pudieran contar con el 100 por ciento de inversión extranjera y así atraer los capitales que requería México (Medina, 1993: 118).

A estas medidas de desregulación y apertura comercial se sumaron amplios programas de privatización de activos estatales; esquemas de conversión de deuda externa en capital; la eliminación generalizada de subsidios directos e indirectos, y programas orientados a empresas, sectores y regiones específicas. Pero la política que tuvo mayor impacto en la economía del país, fue la del fomento de las exportaciones mediante la industria maquiladora, ya que esta aportó a un proceso de descentralización económica del país y en particular en su sistema de ciudades (CEPAL, 2000: 102).

El ambiente que prevaleció en los años noventa hizo posible que México experimentara una mayor integración a la globalización, gracias a factores como las reformas en materia económica hechas por los gobiernos de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) sobre todo en lo referente a la inversión extranjera y de libre comercio. Para esto último se suscribieron varios acuerdos comerciales con diferentes naciones; sin embargo, el más importante de ellos fue el TLCAN,³ en el que participan México, Canadá y Estados Unidos y que entró en vigor en 1994.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el propósito de firmar varios acu-

3 Los demás acuerdos y tratados de libre comercio fueron la incorporación del país al Mecanismo de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) en 1993 y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en 1994; la suscripción de acuerdos de libre comercio con países de América Latina – Chile, el Grupo de los Tres (con Colombia y Venezuela) y Costa Rica, el Acuerdo de Asociación Económica, Concentración Política y Cooperación entre México y la Unión Europea suscrito en 1997 y el acuerdo de libre comercio entre México y la Unión Europea, cuyas negociaciones concluyeron en noviembre de 1999.

erdos de libre comercio era adaptar la economía mexicana a las necesidades y los requerimientos de las empresas transnacionales globalizadas, especialmente las estadounidenses (CEPAL, 2000: 104).

De esta forma, no obstante que a mediados de la década México experimentó una fuerte crisis financiera, propiciada por el llamado “error de diciembre”, la inversión extranjera directa siguió fluyendo al país. Por ejemplo, de 1995 a 1998, México fue el segundo de América Latina con mayor porcentaje de inversión extranjera, después de Brasil.⁴ Durante estos años entraron a nuestro país poco más de 40,000 millones de dólares. También aumentaron considerablemente las exportaciones de bienes manufacturados no basados en recursos naturales, ya que en 1980 el 63 por ciento de las exportaciones mexicanas dirigidas al mercado norteamericano correspondían a recursos naturales, principalmente petróleo crudo, mientras que en 1996 el 79 por ciento eran manufacturas, sobre todo aquellas no basadas en recursos naturales (CEPAL, 2000: 105).

Pero quienes han recibido a este flujo de recursos provenientes del exterior han sido las ciudades medianas y pequeñas. Según Aguilar y Vázquez (2000), con la liberalización económica vino el declive de los sectores industriales que habían constituido la base económica de las grandes zonas metropolitanas, particularmente de la industria manufacturera intensiva en mano de obra, así como la terciarización gradual de la economía urbana en su conjunto. De esta forma las actividades productivas, especialmente las de aquellos sectores más competitivos de la economía global, tendieron a relocalizarse en ciudades medias y pequeñas, particularmente en las del norte del país donde se había

4 La CEPAL (2002) señala que México, captó alrededor del 15.9 por ciento de la inversión extranjera directa que llegó a América Latina de 1994 a 1998, mientras que Brasil recibió el 49.5 por ciento.



desarrollado la industria maquiladora de exportación (Aguilar y Vázquez, 2000: 91)

Si bien en materia de política macroeconómica y monetaria, así como las reformas de ley en materia de inversión extranjera y de apertura comercial las realizaron las autoridades centrales, los gobiernos de estados y municipios se han echado encima las funciones de hacer atractivas a los territorios. Principalmente los gobiernos de las ciudades han asumido esta tarea como propia para logra conseguir el tan anhelado proceso de desarrollo equilibrado que las teorías clásicas del desarrollo regional han buscado conseguir en los últimos años.

Por ello tanto las autoridades como sus agentes económicos de las ciudades han desplegado una serie de estrategias tendientes a buscar aumentar las ventajas comparativas de sus ciudades para que puedan enfrentar un entorno dominado por la globalización económica. En el caso de las autoridades locales de la región centro occidente desde los años noventa en el marco de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) han implementado una serie de políticas, tendientes a crear el ambiente propicio para aumentar la competitividad de sus agentes económicos así como para atraer capitales externos que permitan generar los empleos e ingresos necesarios para encaminarse al desarrollo de sus territorios, tal como veremos en el siguiente apartado.

Políticas de competitividad de las ciudades de la región centro-occidente.

La “competitividad” debe de entenderse como aquella situación en la que se tiene la capacidad las empresas de satisfacer los requerimientos del mercado. Si se trata del mercado de un determinado producto, para poder realmente competir este tendría que integrar las características de calidad, precio, presentación, etc., exigidas por ese mercado. Cuando hablamos

de la competitividad en lo territorial y en particular de las ciudades, estaríamos hablando de una analogía del mercado de productos, estas compiten mediante la creación de las condiciones que las conviertan en una opción atractiva para los inversionistas.

Lo atractivo de una ciudad va a depender de las ventajas competitivas con las que cuenten, estas son creadas en base a los Porte (1992) nombra como las condiciones de los factores⁵. Territorialmente podemos distinguir tres tipos de grupos de factores que propician competitividad o ventajas competitivas. El primer grupo, lo componen los factores de la localización industrial que postula la disciplina de económica urbana neoclásica como son mano de obra abundante y barata, el mercado, tierra, materias primas, legislación adecuada, infraestructura entre los más importantes.

El segundo, tienen que ver con aquellos que Porter (1991) llama factores avanzados o complejos tal es el caso de mano de obra especializada, centros y laboratorios científicos, universidades y centros de enseñanza avanzados, mercados especializados, insumos complejos y otros.

El tercero y último grupo de factores, lo componen los que se llama el *Cluster* o agrupamientos. Porte (2002) señala que el *cluster* o agrupamiento, son un grupo de firmas e industrias interconectadas en alguna de las actividades económicas en particular. El *cluster* surge por causa de las externalidades locales, las cuales son de varios tipos incluyendo el beneficio de la proximidad para algunos de los tipos de transacciones intra-firmas (especialmente aquellos que incluyen ideas y tecnología) como también acceso a instituciones e insumos especializados.

⁵ Michal Porte en s libro “las Ventajas Competitivas de las Naciones” señala que las ventajas competitivas son generados por cuatro atributos genéricos: las condiciones de la demanda, los sectores afines y de apoyo; la estrategia, estructura y rivalidad de la empresa y las condiciones de los factores.



Pero, para que las ciudades sigan contando con cualquiera de estos factores que generan las ventajas competitivas y que permita a las ciudades competir en el mercado de inversiones, es necesario reproducirlos o renovarlos de una forma constante. Aquí destaca el papel que han tenido en los últimos veinte años del siglo XX los gobiernos locales, estos se han convertido en los principales protagonistas, en la tarea de preservar o generar los factores que generan las ventajas competitivas de las ciudades.

Un instrumento para la implementación de políticas que fomentan la competitividad de las ciudades ha sido la planeación urbano-regional, pero modificado sus tradicionales objetivos y metas.⁶

Para finales de los años ochenta, ante los cambios que se experimentaron a escala internacional en los últimos treinta años, esta ha dado un giro importante en los objetivos y estrategias de la política regional. Hoy en día la distribución de las riquezas no es de los objetivos más importante, sino que se privilegia a aquellas políticas que buscan aumentar la competitividad de sus regiones y ciudades que tengan posibilidades reales de poder competir por el mercado internacional, es decir un marketing regional urbano.

En la esfera de las ciudades, las autoridades de estas han asumido una serie de tareas que buscan como meta principal alcanzar altos niveles de competitividad. Jordi Borja y Manuel Castells (1997), al abordar los efectos que tiene la globalización sobre los gobiernos locales de las ciudades, señalan las tareas que realizan actualmente éstos para promover sus economías:

- La promoción de la ciudad hacia el exterior que
6 Como sabemos, anteriormente la finalidad esencial de los programas de desarrollo urbano y regional, era el combatir la alta concentración económica y poblacional y el propiciar un crecimiento y desarrollo equilibrado territorialmente y principalmente buscan incorporar a aquellas regiones que tradicionalmente han permanecido marginadas del crecimiento nacional (Baillio 996:8).

desarrolle una imagen fuerte y positiva apoyada en una oferta de infraestructura y de servicios (comunicaciones, económicos, culturales, seguridad, etc.) que atraiga inversores, visitantes usuarios solventes a la ciudad y que facilite sus “exportaciones” (de bienes y servicios, de sus profesionales, etc.).

- La concertación con otras administraciones públicas y la cooperación público - privada como medios para realizar tanto la promoción exterior citada como aquellas obras y servicios que los déficit acumulados, los nuevos requerimientos urbanos y el cambio de escala de la ciudad exigente.

En el caso de México se trató de impulsar la competitividad a través de la planeación urbano regional con la finalidad de descentralizar la actividad económica de las grandes ciudades. Uno de los principales objetivos donde muestra el fomento es el siguiente, contenido en los planes de desarrollo urbano de 1983-1989 y 1990-1994.

- El impulso de sistemas urbanos alternativos a la región centro del país, preferentemente en las regiones Occidente y del Golfo de México. En estas se pretende aprovechar las ventajas comparativas que tienen dichas regiones con respecto a otras para aumentar la capacidad autónoma de prestación de servicios; el énfasis de invertir en infraestructura productiva; el aprovechamiento de economías de escala y de aglomeración, y el apoyo preferente a centros de servicios regionales, ciudades pequeñas y medias de cada sistema (Poder Ejecutivo, 1983 y 1990).

- Fortalecimiento de los corredores de desarrollo económico y de enlace interregional. Se lleva a cabo con la idea de dotarlos de infraestructura básica para el impulso de sistemas urbano-regionales. El Programa de Desarrollo Urbano 1990-1994, identificaba seis corredores económicos, seis agroindustriales y quince turísticos. De esta manera se busca



crear la infraestructura básica, principalmente la de comunicaciones carreteras, para fortalecer el sistema urbano nacional (Poder Ejecutivo, 1990).

Para el I Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, dentro de su política social, urbana y regional, busca promover el federalismo y fortalecer nuevamente al municipio, su idea, en lo regional es que tanto los gobiernos estatales y municipales se hagan cargo de realizar la política social hacia sus regiones marginadas, y que como una medida de hacer frente al tratado de libre comercio contribuida a formar regiones más competitivas.

El capital trasnacional por su parte, principalmente en Norteamérica han encontrado un mercado potencial, no solo por sus bajos costos salariales (aún menores que los países del sudeste asiático), sino también por la posibilidad de que a través de la infraestructura en comunicaciones se pueden implantar nuevos métodos organizativos y con ello reducir los inventarios, rápido abastecimiento de las plantas mexicanas, aprovechando las posibilidades de mercados internos y regionales, en especial para bienes de capital, automotriz, electrónica; por otro lado se ha aprovechado los incentivos gubernamentales (Fuentes y Barajas, 1994).

En lo que respecta a la región centro-occidente, esta se conforma por nueve estados de la República Mexicana: Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luís Potosí, Nayarit, Querétaro y Zacatecas. Según el conteo de población del año 2005 realizado por el INEGI, esta región, viven cerca de la cuarta parte de la población del país es decir 23'571,339 habitantes. De esta población el 59.3% viven en localidades urbanas, es decir 13'971,189 habitantes, los cuales se localizan en 16 zonas metropolitanas y 27 ciudades medias y pequeñas Véase mapa 1)

Esta ha sido una región de grandes contrastes en su desarrollo económico, ya que por un lado, la región

aporta un tercio del producto agropecuario del país y un tercio del industrial fuera del valle de México; se cuenta con una infraestructura productiva muy diversificada; Infraestructura urbana y de comunicaciones por encima del promedio nacional; Recursos turísticos que incluyen playa y montaña y una red de ciudades coloniales; y tiene un amplio y pródigo litoral conectado a la Cuenca del Pacífico. Sin embargo cuatro de las entidades de la región (Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Jalisco) son las que aportan más migrantes, en el país, a los Estados Unidos; Hay un fuerte deterioro ambiental, principalmente de los recursos hídricos y forestales; Alrededor del 18% de los 452 municipios de la región cuentan con índices de entre alta y muy alta marginalidad.

La propuesta para desarrollar la región se dirigió a tratar de ser más competitivo territorialmente y tomando como punta de lanza a sus ciudades. La intención era integrar a la región al proceso de globalización. Por lo cual los diversos planes y programas de desarrollo económico de los gobiernos estatales y municipales, buscaron alcanzar los siguientes objetivos:

Identificar los diferentes potenciales de las regiones para evaluar en que pueden ser tan competitivo
Crear una política de fomento industrial de excepción de impuestos de parte de los tres niveles de gobierno, que pretendía orientar los capitales hacia aquellas regiones donde son necesarios.

Que los gobiernos estatales y municipales desarrollen programas y dependencias dedicadas a la promoción de sus respectivas localidades para generar el ambiente propicio para atraer inversionistas externos.

De esta forma los gobiernos estatales y municipales, realizaron las siguientes acciones en la búsqueda de hacer más competitivos a los territorios que ellos representaban como las siguientes:

Crear incentivos fiscales para atraer capitales
excepción de impuestos,



Realizar misiones al exterior de para atraer inversión de otros países

Apoyo crediticio para la pequeña y mediana empresa.

Asesorías para la conformación de cadenas productivas para industria y agroindustria

Apoyos para la consolidación de los *cluester* de la industria electrónica y automotriz

Facilidades para la obtención de suelo para uso industrial (parques industriales) y la creación de infraestructura

Facilidades para la exportación e importación;

Construcción de infraestructura de comunicaciones, como son carreteras, caminos, privatización de aeropuertos y otros;

Para la promoción económica y de la competitividad se crearon una serie de instituciones, dependencias y secretarías tanto a nivel estatal como municipal, y organismos de la iniciativa privada.

Todas estas estrategias privilegiaron a los 43 centros urbanos de la región centro-occidente, que como una punta de lanza para hacer más competitiva a los nueve estados que conforman dicha región. De esto 43 centros urbanos 16 son zonas metropolitanas: Aguascalientes, Colima, Guadalajara, Morelia, San Luis Potosí, Tepic, Puerto Vallarta, León, Río Verde, Querétaro, Zamora, Pénjamo, Ocotlán, La Piedad, Tecomán y Zacatecas. Y 27 ciudades medias y pequeñas: Salamanca, Irapuato, Poncitlán, Fresnillo, Matehuala, Ciudad Valles, San Juan del Río, Zitácuaro, Zacapu, Uruapan, Tacámbaro, Sahuayo, Pátzcuaro, Lázaro Cárdenas, Ciudad Hidalgo, Apatzingán, Tepatitlán, Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Valle de Santiago, Guanajuato, Dolores Hidalgo, Cortázar, Celaya, San Miguel de Allende, Acámbaro y Manzanillo (Véase cuadro 1).

Todas estas ciudades han buscado competir y ganar en los mercados de productos y en el de inversiones. Aquí no ha existido ninguna muestra de cooperación entre las ciudades de la región, sino que se alimentado la rivalidad, por lo cual ha tenido consecuencias

de que varias de estas han sido inestables en su competitividad al aumentar o desaparecerla.

Para tratar de evaluar las consecuencias de la implementación de las políticas de competitividad, aplicaremos un análisis de cambio y participación, mismo que lo haremos para dos variables valor agregado y personal ocupado.

La medición de la competitividad de las ciudades de la región centro-occidente 1993-1998, 1998-2003.

Para poder medir la competitividad de la industria manufacturera de las 43 ciudades de la región centro-occidente, recurrimos a los resultados de los censos económicos de los años 1993, 1998 y 2003 realizados y aplicados por el INEGI. En particular tomamos como variable de estudio el personal promedio ocupado, el cual nos permitiría resaltar la competitividad que tiene las ciudades en la generación de empleos.

Debido a que la clasificación de las actividades económicas que utiliza el INEGI en sus dos modalidades (SCIAN y CAM) varía de un censo económico a otro, ya sea porque aparece o desaparece una rama o clase actividad, y esto dificulta la tarea de comparar a través del tiempo la competitividad de las ciudades. Por lo que nos dimos a la tarea de realizar una clasificación diferente que nos permitiera además de poder comparar los cambios en la actividad manufacturera de las ciudades a través del tiempo, también nos permita distinguir aquellas actividades más dinámicas y ligadas a la economía global, de aquellas manufacturas más tradicionales y menos ligadas a la economía global. Por lo cual recurrimos a la propuesta de Lall (2000), este clasifico las actividades manufactureras de acuerdo a la tecnología utilizada para la elaboración de los bienes, lo que derivó en cuatro subsectores: Manufactura a partir de recursos naturales; manufactura de baja tecnología, manufactura de tecnología in-



termedia y manufactura de alta tecnología (véase con más detalle anexo metodológico). De esta forma la información de los subsectores y ramas del sector manufacturero de los censos económicos del INEGI se agrupando en los cuatro subsectores propuestos por Lall.

Esta información la utilizamos para la aplicación de la técnica de análisis regional, llamada “Cambio y Participación” esta es una identidad que describe sistemáticamente las diferencias en las tasas de crecimiento de los sectores económicos en cada región de estudio⁷. Entre dos puntos en el tiempo, el tamaño absoluto de cambio en un sector específico de un área dada (Salazar, 1984).

La fórmula anterior se divide en tres componentes: Nacional, efecto de composición o Mezcla Industrial y Competitividad Regional. Para fines de éste trabajo estamos considerando el último componente que nos permitirá medir de una forma indirecta la competitividad que tiene alguna de las ciudades de estudio con respecto al total de las 43 que conforma el sistema urbano regional de la región centro-occidente.

El componente de efecto competitivo regional se define como la comparación entre la tasa de crecimiento de cada sector o subsector económico, a nivel de ciudad, con la tasa, del total de las ciudades que pertenecen a la región centro occidente, del mismo

sector o subsector económico, lo que viene a ser un indicador de la composición competitiva de las actividades económicas de las ciudades de la región⁸.

Para saber si una ciudad adquirió o no competitividad en algún subsector dado con respecto al total de las 43 ciudades de la región, dependerá del tamaño y el signo de los resultados de la aplicación de dicha fórmula. Por ejemplo si la cifra es negativa nos estaría mostrando una pérdida en su composición competitiva de la ciudad estudiada en la generación de empleo o de valor agregado con respecto a la misma actividad con respecto al total de las ciudades de la región.

Si en cambio existe un saldo positivo estaríamos hablando de una ganancia de la composición competitiva en la generación de empleo o valor agregado con referencia al total de las ciudades de la región centro occidente. Es decir estaríamos determinado si es o no competitiva de la ciudad en alguno de los cuatro subsectores en que dividimos al sector manufacturero, en la variable de personal ocupado y en el valor agregado.

Finalmente al periodo 1993-2003, lo dividimos en dos: 1993-1998 Y 1998-2003, lo cual nos permitió detectar de una manera más puntual los cambios en la competitividad.

Realizando la interpretación de los resultados podemos notar que para el periodo de 1993-1998, solamente 13 ciudades de las 43, muestran ganancia en su competitividad en su el sector manufacturero,

⁸ Su fórmula algebraica es la siguiente:

$$E_{ij} [(E^*_{ij}/E_{ij}) - (US^*_i/US_i)]$$

E_{ij} = Es el valor agregado o el empleo, en el sector o subsector “i” de la ciudad “j” de estudio, en el año inicial.

E*_{ij} = Es el valor agregado o el empleo, en el sector o subsector “i” de la ciudad “j” de estudio, en el año final

US*_i = Es el valor agregado o empleo del total de las ciudades de la región centro- occidente en el sector o subsector “i” en el año final

US_i = Es el valor agregado o el empleo del total de las ciudades de la región centro occidente en el sector i en el año inicial

⁷ Su formula algebraica es:

$$\Delta E_{ij} = E_{ij} [(US^*/US)-1] + E_{ij} [(US^*_i/US_i) - (US^*/US)] + E_{ij} [(E^*_{ij}/E_{ij}) - (US^*_i/US_i)]$$

En donde:

E_{ij} = Es la producción o el empleo industrial, en el sector i del área j de estudio, en el año inicial.

US* = Es la producción o el empleo industrial nacional en el año final.

US = Es la producción o empleo nacional en el año inicial

US*_i = Es la producción o empleo industrial nacional en el sector “i” en el año final

US_i = Es la producción o empleo industrial nacional en el sector “i” en el año inicial

E*_{ij} = Es la producción o el empleo industrial, en el sector “i” del área “j” de estudio, en el año final

Δ E_{ij} = Es el incremento absoluto real en la producción o empleo industrial en el área “j” de estudio, en el sector i, entre el año inicial y el año final (Salazar, 1984).



(véase gráfica No.1). De estas trece ciudades cinco son zonas metropolitanas y las restantes son ciudades medias y pequeñas. La zona metropolitana de Guadalajara cuenta con la mayor ganancia en su competitividad, al crecer alrededor de los 15,000 empleos. A esta le siguen las zonas metropolitanas de León y Ocotlán y la ciudad de San Juan del Río. Para el periodo de 1998-2003 (véase grafica No.2) hay un aumento considerable del número de ciudades que presentan competitividad en la generación de empleos a llegar a 20 ciudades. De estas veinte nuevamente la mayoría son ciudades medias y pequeñas que suman un total de catorce y las restantes son zonas metropolitanas. Llama la atención que aquellas ciudades que en el periodo anterior contaban con una mayor ganancia ahora presentan pérdidas en su competitividad como son los casos de las zonas metropolitanas de Guadalajara, León, Morelia, Aguascalientes entre otras.

Por otro lado la zona metropolitana de San Luis Potosí, para este segundo periodo es la cuenta con mayor ganancia en su competitividad, al contar con un crecimiento de los 10,000 empleos, le sigue la zona metropolitana de Querétaro con cercas de los 5,000. Celaya es de las ciudades medias la que mayor ganancia tiene durante el periodo, al registrar un crecimiento de poco más de los 5000 empleos. También ciudades como Salamanca, Poncitlán y Lagos de Moreno registraron aumentos importantes en su competitividad en la generación de empleo durante dicho periodo.

Lagos de Moreno durante el periodo de 1995-2000 recibió un total de 127 millones 124 mil dólares. Las económicas que más destacan son las de producción de alimentos, bebidas y tabaco con 101 millones de dólares, esto motivado por el arribo de empresas dedicadas a la producción de carne de puerco y pollo de capitales provenientes de Sinaloa y Estados Unidos, y por la localización de una planta de la compañía italiana Parmalat, dedicada a la manufactura de lácteos. Le siguieron como segunda rama

de importancia la de textil y diseño de vestidos, en la cual se captó un total de 15 millones 599 mil dólares, esto derivado principalmente por la instalación de la empresa trasnacional Vanity Fair, dedicada a la producción de ropa interior para dama se crearon 1,200 empleos.⁹ Y la tercera rama de importancia es la de transporte con 9 millones 600 mil dólares, esto estaríamos hablando de empresas dedicadas al autotransporte de carga dedicadas a darles servicios al sector industrial de la ciudad.

Finalmente, fuera del periodo 1995-2000, según la Secretaría de Promoción Económica del Gobierno del Estado de Jalisco, para el año 2002 una empresa dedicada a la producción de autopartes se instaló en la ciudad de Lagos de Moreno, con un monto de inversión de 240,000 dólares generando poco más de 1000 empleos.

En el subsector de manufactura a partir de los recursos naturales, son de los sectores de mayor arraigo y que más se ha distinguido la región, gracias a sus riquezas naturales y su potencial agrícola. Sin embargo, para el periodo 1993-1998, solamente 16 las ciudades que presentan ganancia en su competitividad en la variable de personal ocupado. Este grupo de ciudades es encabezado, y por mucho por la zona metropolitana de Guadalajara, la cual presento una ganancia de cerca de los 11 mil empleos. A esta metrópolis le sigue la pequeña ciudad de Dolores Hidalgo la cual se tuvo un saldo favorable de alrededor de los 3000 empleos. La industria de esta ciudad se ha basado principalmente en la producción agrícola lo cual ha incentivado a la industria alimenticia. Además por sus recursos minerales también les ha permitido desarrollar la producción de artesanías, en particular de piezas de talavera, que ha distinguido a la ciudad a nivel regional y nacional (véase grafica 3).

9 El motivo por lo cual se instaló es para aprovechar la mano de obra femenina capacitada para la elaboración de este tipo de prendas, por sus buenas vías de comunicación terrestre y su cercanía con la frontera norte, lo que le permitió además conformar un corredor de producción ya que también abrió plantas en la ciudad de Tepatlán y otra en Matehuala, San Luis Potosí, es decir ciudades que se encuentran en el camino hacia la ciudad sede de la empresa, en McAllen, Texas, y posteriormente esta se dirigía el mercado internacional (Basulto y González, 2002: 8).



Para el periodo de 1998-2003, hay un aumento en el número de ciudades con ganancia en su competitividad en la generación de empleos, ahora son 20 ciudades. Sin embargo la ganancia en su competitividad no es muy considerable, ya que de estas veinte la ZM de San Luis Potosí creció solamente en 3000 empleos, es decir los mismos que la ciudad de Dolores Hidalgo aumentara en el periodo pasado. Lo cual nos puede decir, que no obstante que hubo un aumento del número de ciudades con ganancia en su competitividad, esta es menor, lo cual nos diría que en general, que hay una mayor pérdida que ganancia de la competitividad. Esto nos lo puede mostrar más claramente el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, que para este periodo 1998-2003 se perdieron 8,000 empleos (véase grafica 4).

Otro de los subsectores en que se ha desempeñado eficientemente las ciudades de la región ha sido el de la manufactura de baja tecnología, la cual la componente entre otras la industria de alimentos, textil del calzado, producción de muebles de madera y otras. Es por ello que poco más de la mitad de las 43 ciudades, es decir 22 ciudades en el periodo 1993-1998 muestran ganancias en su competitividad en la variable de personal ocupado del subsector de manufactura de baja tecnología. Aquí las ciudades medias y pequeñas sobresalen con respecto a las zonas metropolitanas. San Juan del Río e Irapuato, son las que encabezan a este grupo de 22 ciudades, con una ganancia de 4,000 y 3,000 empleos respectivamente (véase grafica número 5). Como sabemos estas ciudades se han distinguido por la producción de alimentos, congelados e industria textil. A estas dos le siguen las zonas metropolitanas de Querétaro, Ocotlán y Moroleón Estas dos últimas ha desarrollado plenamente la pequeña industria en muebles de madera y en el diseño de ropa respectivamente.

Para el periodo de 1998-2003 nuevamente son 22 ciudades que registran ganancias en su competitivi-

dad en personal ocupado en el subsector de manufactura de baja tecnología y siguen siendo encabezadas por la ciudad de San Juan del Río, pero ahora quien le siguen son Poncitlán, Celaya y la zona metropolitana de San Luis Potosí, esta última tuvo una gran ganancia en su competitividad ya que paso de perdida, en el periodo anterior, a ganancia en su competitividad en este segundo periodo (véase grafica 6).

Poncitlán por su parte al pertenecer al corredor industrial Atequiza –Ocotlán_Poncitlán se ha desarrollado como un centro industrial, gracias a la instalación desde hace mucho tiempo de la Empresa Celanese de México, también la empresas dulce Monte con una presencia nacional e internacional, así como varias empresas dedicadas a la producción de muebles de madera y aglomerado, esto gracias a la cercanía que tiene esta población con Ocotlán la cual se ha desarrollado ampliamente la industria mueblera.

Pero también llama la atención una considerable perdida de su competitividad de la ciudad de Irapuato y la zona metropolitana de Moroleón. Además, debemos resaltar que las zonas metropolitanas de León, Guadalajara y Aguascalientes hayan registrado perdida en su competitividad, siendo que se han distinguido siempre como ciudades especializadas en ramas del subsector en la industria del calzado, textiles, artesanías, etc. En ninguno de los dos periodos registraron competitividad en la generación de empleos.

En la media en que los proceso productivos sean más complejos en la manufactura, es menor el número de ciudades que cuentan con competitividad en la generación de empleos, esto lo podemos comprobar con las actividades del subsector de la manufactura de tecnología intermedia, aquí únicamente ocho ciudades mostraron ser competitivas en la generación de empleos, durante el periodo de 1993-1998. La zona metropolitana de León es la que cuenta con la



mayor ganancia en su competitividad de este grupo de ocho ciudades, al contar con una ganancia en su competitividad de 7,000 empleos (véase grafica 7), esto se explica por en ésta metrópolis está conformada entre ellas la cabecera municipal de Silao, en ésta se localizó una planta de la empresa automotriz General Motors, invirtió un total de 400 millones de Dólares generando un total de 3,500 empleos. Para el año 2004, según el 4 informe del gobierno del estado de Guanajuato, a Silao arribo el 80% de los 234 millones 482 mil dólares de inversión extranjera de la rama de la industria automotriz y autopartes, lo que generaron alrededor de 1000 empleos directos (González, 2003). Con la instalación de la empresa General Motors en Silao posibilitó que la industria automotriz y de autopartes se expandiera hacia otras ciudades cercanas al municipio de Silao como León, Irapuato¹⁰, Celaya e Iturbide.

Le sigue la zona metropolitana de Ocotlán, la cual desde los años sesenta ha contado con la presencia de la empresa química “Celanese” esta elaboración y comercialización de químicos básicos, fibras celulósicas y especialidades químicas. La zona metropolitana de Aguascalientes que con la instalación de la empresa con la presencia de las empresas NISSAN Mexicana y Moto Diesel Mexicana. Con la apertura de estas dos empresas a principios de la década de los años ochenta impulso de una forma importante la industria automotriz en el estado, actualmente existe alrededor de 20 compañías relacionadas con el ensamble de automóviles y la fabricación de auto partes, mismas que han invertido en los últimos veinte años alrededor de 2,036 millones de dólares, dando ocupación a 8,890 personas. De estas 9 son japonesas, dos son americanas y una alemana (Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1996; 9-10)

10 Como es el caso de la empresa alemana Schaffler, instalo una planta de partes automotrices en la ciudad de Irapuato, la cual que invirtió más de 182 millones de dólares. Crearán mil 100 empleos y 3 mil indirectos, en la ciudad de Irapuato (Am Irapuato, Sol de Irapuato y Salamanca).

La zona metropolitana de Zacatecas y de las ciudades Fresnillo y Tepatitlán también se ha derivado por la presencia de empresas como las de autopartes como la electrónica “Dhelfin” dedica a la producción arnés eléctricos para la industria automotriz y la presencia de laboratorios para la elaboración de medicamentos para las granjas avícolas en Tepatitlán que emplean una tecnología avanzada . Para el periodo de 1998-2003, hay un aumento del número de ciudades que presentan ganancia en su competitividad, al llegar a doce y son encabezadas por las zonas metropolitanas de Querétaro y San Luis Potosí, la primera con cerca de 6000 empleos y la segunda con 5000 empleos (véase grafica 8). Los gobiernos estatales y municipales han apoyado a estas dos ciudades con la creación de parques industriales y estímulos para los inversionistas y la conformación de cadenas productivas. Esto ha posibilitado la instalación de empresas automotrices, principalmente en San Luis Potosí. En esta metrópolis se han localizado una gran variedad de empresas pertenecientes a las ramas de autopartes, fármacos, transporte, textil, química, alimentos, papel y cartón. También destaca los electrodomésticos con las empresas como Mabe, Mabe Sanyo, los cuales producen enseres domésticos, principalmente el ensamble de estufas y hornos eléctricos. La industria automotriz y de autopartes, la cual a lo largo de 50 años se logró conformar un cluster dedicados a los producción de autopartes para los primeros años del nuevo siglo XXI la zona conurbada de San Luis Potosí, y ciudad Valles se contaban con cerca de 81 empresas de capital nacional y extranjeros proveedoras de autopartes a la industria automotriz nacional y trasnacional. Estas dos zonas metropolitanas quienes registraron la mayor ganancia en su competitividad en dicho subsector (Gobierno del Estado de San Luis Potosí, 2008).

Finalmente en el subsector de manufactura de alta tecnología, solo cuatro ciudades muestran ganancias en su competitividad en la variable de personal



ocupado en el periodo de 1993-1998. Este pequeño grupo es encabezado y por mucho por la zona metropolitana de Guadalajara, seguida por San Juan del Río, zona metropolitana de León y Tapatitlán (véase grafica 9).

La ZM de Guadalajara desde los años sesenta se localizaron varias empresas de la industria electrónica, informática y automotriz, lo cual permitió que a través del tiempo se creara un *Cluster* de esta industria. Esta ha sido el principal factor que le trae ventajas competitividad a la ciudad. Es por ello que el gobierno del estado y la mayoría de los municipios de la zona conurbada de Guadalajara, se enfocaron a que se consolidara la industria de la electrónica e informática, así como la industria automotriz, que permitiera aumentar lo atractivo de la ciudad para atraer más empresas que invirtieran sus capitales y empleos, y además de que se generaran empresas proveedoras locales. Durante el periodo de 1995- 2000 la zona conurbada captó un total de 3 mil 429 millones de dólares. Los rubros de mayor importancia son los de la Electrónica/telecomunicaciones, le siguió por orden de importancia las ramas de producción de alimentos, servicios de alquiler y administración de bienes inmuebles, industria automotriz y autopartes, fotografía, entre los principales (González, 2007).

San Juan del Río es la segunda ciudad más grande del estado de Querétaro, desde los años sesenta a la fecha se ha industrializado, y hoy en día aglomera aproximadamente el 30% de la Población Económicamente Activa del estado. Cuenta con infraestructura urbana y de industria lo cual la hace ser muy atractiva para la inversión extranjera que en el año 2002 llegaron 26 empresas extranjeras, dedicada a la producción de papel y alimentos (H. Ayuntamiento de San Juan del Río, 2008).

Para el periodo de 1998-2003 hay cambios sustantivos, ahora ya son diez ciudades que registran competitividad en este subsector y en particular en

la variable de personal ocupado. Si bien la zona metropolitana de Guadalajara presenta para dicho periodo ganancia en su efecto competitivo, ésta ya no encabeza a este grupo de diez ciudades, sino que ahora quien las encabeza es la zona metropolitana de Aguascalientes. También ciudades como Celaya y Tapatitlán tuvieron un aumento moderado en su efecto competitivo (véase grafica 10).

La ciudad de Celaya, posiblemente es de las más diversificadas en su producción industrial, ya que desde la década de los años noventa hasta la fecha ha recibido una gran diversidad de empresas manufactureras en su territorio pertenecientes a las ramas de autopartes, fármacos, transporte, textil, química, alimentos, papel y cartón.

La disminución que sufre la zona metropolitana de Guadalajara en el segundo periodo de análisis, en el subsector de manufactura de alta tecnología, tiene que ver en que las políticas de promoción de la competitividad del gobierno estatal y de los municipios de la ZMG no contemplan los cambios que se dan en el plano internacional, en particular en la economía de Estados Unidos, que es donde la gran mayoría de la exportaciones de la industria electrónica se dirigen (alrededor del 90%), y para comienzos del siglo XXI la economía estadounidense sufre un proceso de desaceleración en su crecimiento que ocasiona también una disminución en sus importaciones¹¹ y a esto se suma que el país pierde competitividad.¹²

11 A partir del año 2001, el PIB estadounidense registro solamente un 0.8% de crecimiento con respecto al año 2000 y si bien para el año 2002 registro un aumento del 1.6 %, este es menor al que se registraba en la segunda mitad de la década de los años noventa, que crecía entre 4 y 4.5% anual. Esto se vio reflejado en las importaciones registradas en el productos interno bruto, ya que sus importaciones crecían entre un 8 a un 13.6% en la segunda mitad de la década de los noventa, para el año 2001 estas fueron negativas al registrar el -2.7% y solamente crece 3.4% para el año 2002 (www.gao.gov.us).

12 Debido a entre otros motivos por la poca generación de infraestructura productiva y de comunicaciones; por la falta de servicios aduaneros adecuados a las necesidades que requieren la aplicación de sistemas de justo a tiempo; por el aumento de la inseguridad y el poco respeto al estado de derecho; el aumento de los costos de los energéticos; la ausencia de empresas nacionales que proveedoras de insumos y componentes locales que los obliga a traer los propios; y un aumento en el precio del recurso primordial la mano de obra debido a la alta rotación y la escasez de mano de



Esto se vio reflejado en una disminución considerable de la IED, que según la cámara de la industria de la electrónica llega a caerse hasta en un 86% durante el periodo 2000-2004 y con el cierre de 26 empresas entre grandes de marcas originales y sus proveedoras de componentes e insumos. (www.cadelec.gob.mx).

Conclusiones finales

La competitividad de las ciudades de la región occidente, depende de su tamaño y de sus ventajas de aglomeración. Las zonas metropolitanas de Guadalajara, León, Querétaro, San Luis Potosí, Puerto Vallarta son Protagonistas dado a que albergan la infraestructura, los sectores y las economías de aglomeración que las hacen ser más competitivas y atractivas para la inversión exterior para las actividades más ligados a la economía global

Las ciudades medias como Celaya, Irapuato, Salamanca, San Juan del Río, Lázaro Cárdenas, Lagos de Moreno, Tepatlán, Manzanillo y Guanajuato han aprovechado la riqueza de sus recursos naturales y su posición geográfica para destacar, cada una en algunos de los subsectores de manufactura, comercio y servicios de algunos de ellos ligados a la economía global. Las ciudades pequeñas como Cortázar, Dolores Hidalgo, San Miguel de Allende, Valle de Santiago y Tecomán presentan mayor competitividad pero en aquellas actividades más básicas ligadas al mercado regional

La aplicación de políticas de competitividad le dieron una nueva dinámica a la actividad productiva de las ciudades lo cual han cambiado su funcionalidad y por lo tanto a su base económica. Pero estas hacen que hasta cierto punto se produzca un proceso de desarticulación regional

La zona metropolitana de Guadalajara, en ella se formó el *cluster* de la industria electrónica y la obra calificada (Hernández, 2006: 34).

formática, función que si bien le permite tener una mejor integración al mercado global, ha propiciado una disminución en el predominio de la región por los pocos vínculos que tiene esta actividad con el resto de la región Occidente. Es decir, se generaron enclaves urbanos.

Esta misma situación empieza a presentarse en las ciudades de la región que ganaron competitividad en la industria automotriz, las zonas metropolitana de León, Aguascalientes, Querétaro, y San Luis Potosí que si bien han tenido un repunte importante en su crecimiento económico, tienen ahora menos vínculos con los territorios circundantes.

De esta forma, las ciudades de la región Occidente se han transformado en enclaves, *clusters*, corredores industriales pero solo en algunos cuantos centro urbanos, tal como lo vimos en este trabajo. Existen alrededor de 23 ciudades que no presentan competitividad alguna en el sector manufacturero, no obstante de que han orientado sus políticas de crecimiento y desarrollo económico sobre el fundamento de la competitividad.

Las ciudades que han adoptado políticas tendientes a crear ventajas competitivas, descuidaron una buena distribución de los recursos y la planeación del crecimiento económico equilibrado. Mucho tiene que ver con que los capitales que llegaron a las ciudades no se integraron a la dinámica de la economía de estas y de la región a la que pertenecen.



Bibliografía

Aguilar, Adrián y Vázquez, María Isabel (2000); "Crecimiento urbano y especialización económica en México. Una caracterización regional de las funciones dominantes" en Investigación Geográfica, Boletín del Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 42, p.p. 87-108.

Ayala, José: Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982). Fondo de Cultura Mexicana, SEMIP. México, Distrito Federal, 1988.
Gobierno del Estado de Jalisco; *Plan estatal de desarrollo. Jalisco, 1995-2001*, Guadalajara, Jal. 1995.

Basulto, Angélica y González, Sergio (2002); "La mano de obra femenina de los Altos de Jalisco como factor de localización para la industria maquiladora de exportación. El caso de la industria textil" En *Carta Económica Regional*, No.80, año 14, Universidad de Guadalajara. Guadalajara, Jalisco, México, Abril-junio, paginas 3-12.

Barajas, Rocío y Fuentes, Noé (1994); "Competitividad y especialización industrial en la frontera norte". Revista Ciudades número 21, Red Nacional de Investigación Urbana, México, D.F.

Boisier, Sergio (1996), *Política regional en una era de globalización. ¿hace sentido en América Latina?*, documento para el seminario internacional POLITICA REGIONAL NUMA ERA DE GLOBALIZACAO, organizado por el IPEA y la Fundación K. Adenauer en Brasil.

Borja Jordi y Castells Manuel (1997), Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información. *Edit. Taurus*, Madrid, España.

Camarena; Sergio Javier: Patrones y determinantes de la eficiencia productiva industrial en las zonas metropolitanas de México. Inédito

Castell Manuel y Jordi B (1997); *La ciudad y regiones en la era del desarrollo tecno informático*, Edit. Turus, Madrid, España.

CEPAL (2000); La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, -Informe 1999-. Santiago de Chile.

CEPAL; Globalización y desarrollo. Santiago de Chile, 9 de abril de 2002.

Garza, Gustavo y Rivera, Salvador (1994), *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*. INEGI, El Colegio de México, IIS-UNAM, México, D.F.

Garza, Gustavo (2003), La urbanización de México en el siglo XX, El Colegio de México, México, D.F.

González Sergio (1997); "Ventajas competitivas y política regional en las ciudades medias del occidente del país ante la apertura económica" en Arroyo Jesús y De León Adrián (Compiladores) La internacionalización de la economía jalisciense. Universidad de Guadalajara, UCLA, Juan Pablo editores. Guadalajara Jalisco.



- González, Sergio (2003), "Competitividad de las ciudades del occidente de México, en el contexto del tratado de libre comercio y el proceso de globalización, 1988-1998" en Arroyo, Jesús y Berumen, Salvador (compiladores); Competitividad. Implicaciones para empresas y regiones. Universidad de Guadalajara, UCLA, PROFMEX, Juan Pablo editor. Guadalajara, Jalisco.
- González, Sergio (2007); Globalización, Funcionalidad Económica y Estructura Urbana en Guadalajara, 1980-200. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.
- Gobierno del Estado de Aguascalientes (1996), La industria automotriz y autopartes de Aguascalientes. Aguascalientes, Aguascalientes.
- Gobierno de la República Mexicana (1995); *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*. México, D.F.
- Hernández, Angelina (2000); Clusters de alta tecnología e instituciones locales en México. La industria electrónica en la zona metropolitana de Guadalajara. Tesis de maestría en desarrollo regional. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California.
- Husson, Michel (1994), *Mundundialización*, en Politis, la revue, París, febrero-abril 1994, núm.6, IRES, Paris, Traducido por Anguiano Arturo, en Tropodilo, UAM-Xochimilco,.
- Palacios Lara, Juan José; *La política regional en México, 1970-1982*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, 1988.
- Poder Ejecutivo (1990), Programa nacional de Desarrollo Urbano, 1990-1994. México, D.F.
- Portel Michael (1991), Las ventajas competitivas de las naciones. Editorial Vergara. Buenos Aires Argentina,
- Porte, Michael.(2002), "Regions and the New Economics of Competition" in Allen J. Scott (ed), *Global City-Regions. Trends, Theory, Policy*. Nueva York, Estados Unidos, Oxford University Press
- Luna, Rogelio, Padilla Cristina, Arroyo Alejandro Jesús (1988), Crecimiento industrial y manufacturero, 1940-1980. Capítulo: "Estado, industria y economía". En *Jalisco desde la revolución*. Tomo XIII. Universidad de Guadalajara, Gobierno del estado de Jalisco. Guadalajara, Jalisco.
- Lall, Sanjaya (2000); *Desempeño de las exportaciones, modernización tecnológica y estrategias en materia de inversiones extranjeras directas en las economías de reciente industrialización de Asia. Con especial referencia a Singapur*. CEPAL, series de desarrollo productivo No. 88, Santiago de Chile.



Medina, Javier (1993); "Liberalización económica, inversión extranjera y flujos comerciales: La apertura comercial en Jalisco". En Arroyo Alejandro, Jesús y Lorey E. David (comp.). Impactos regionales de la apertura comercial en Jalisco. Universidad de Guadalajara/UCLA Program on México.

Salazar, Héctor (1984); Dinámica de crecimiento de ciudades intermedias en México: Los casos de León, San Luis Potosí y Torreón, 1970-1980. El Colegio de México, México, D.F.

Datos del autor

Dr. Sergio Manuel González Rodríguez
Profesor-Investigador del Departamento de Estudios
Regionales-INESER,
Universidad de Guadalajara, México
Correo electrónico sergiom@ucea.udg.mx



Cuadro 1. Ciudades y Zonas Metropolitanas objeto de estudio

ZM de Aguascalientes	Aguascalientes	Aguascalientes
		Jesús María
ZM de Colima	Colima	Colima
		Villa de Álvarez
ZM Tecmán-Armería	Colima	Tecmán
		Armería
ZM de Guadalajara	Jalisco	El Salto
		Guadalajara
		Ixtlahuacán de los Membrillos
		Juanacatlán
		Tlajomulco de Zúñiga
		Tlaquepaque
		Tonalá
		Zapopan
ZM de León	Guanajuato	León
		Silao
		San Francisco del Rincón
		Purísima del Rincón
ZM de Morelia	Michoacán	Morelia
		Tarímbaro
ZM de Puerto Vallarta	Jalisco	Puerto Vallarta
	Nayarit	Bahía de Banderas
ZM de Querétaro	Querétaro	Querétaro
		Corregidora
		El Marqués
ZM de San Luis Potosí	San Luis Potosí	San Luis Potosí
		Soledad de Graciano Sánchez
ZM de Tepic	Nayarit	Tepic
		Jalisco
ZM de Zacatecas	Zacatecas	Zacatecas
		Guadalupe
ZM de La Piedad	Michoacán	La Piedad
	Guanajuato	Pénjamo
ZM de Ocotlán	Jalisco	Ocotlán
		Jamay
ZM de Moroleón	Guanajuato	Moroleón
		Uriangato
ZM de Zamora	Michoacán	Zamora
		Jacona
ZM de Río Verde	San Luis Potosí	Río Verde
		Ciudad Fernández
Ciudades	Estados	Municipios
Guanajuato	Guanajuato	Guanajuato
Acámbaro	Guanajuato	Acámbaro
Apatzingán	Michoacán	Apatzingán
Celaya	Guanajuato	Celaya
Ciudad Guzmán	Jalisco	Zapotlán el Grande
Ciudad Hidalgo	Michoacán	Ciudad Hidalgo
Ciudad Lázaro Cárdenas	Michoacán	Lázaro Cárdenas
Ciudad Valles	San Luis Potosí	Ciudad Valles
Cortázar	Guanajuato	Cortázar
Dolores Hidalgo	Guanajuato	Dolores Hidalgo
Fresnillo	Zacatecas	Fresnillo



Irapuato	Guanajuato	Irapuato
Lagos de Moreno	Jalisco	Lagos de Moreno
Manzanillo	Colima	Manzanillo
Matehuala	San Luis Potosí	Matehuala
Pátzcuaro	Michoacán	Pátzcuaro
Ponciltán	Jalisco	Ponciltán
Sahuayo	Michoacán	Sahuayo
Salamanca	Guanajuato	Salamanca
San Juan del Río	Querétaro	San Juan del Río
San Miguel de Allende	Guanajuato	San Miguel de Allende
Tacámbaro	Michoacán	Tacámbaro
Tepatitlán de Morelos	Jalisco	Tepatitlán de Morelos
Uruapan	Michoacán	Uruapan
Valle de Santiago	Guanajuato	Valle de Santiago
Zacapu	Michoacán	Zacapu
Zitácuaro	Michoacán	Zitácuaro

Anexo metodológico

Manufacturas a partir de los recursos naturales

Por lo general, los productos derivados de los recursos naturales son simples y de gran densidad de mano de obra – como el procesamiento de alimentos y de cueros-, pero hay segmentos que utilizan tecnología de alta densidad de capital y de especialización técnica y requieren economías de importante escala- como la refinación de petróleo o el procesamiento de alimentos con técnicas modernas. Pero en general, las ventajas competitivas de estos productos radican en la disponibilidad de recursos naturales.

Manufactura de Baja Tecnología

Los productos que se elaboran en este subsector, generalmente se utilizan tecnologías estables y bien conocidas, incorporadas a los bienes de capital, con un nivel reducido de gastos de investigación y desarrollo y requisitos sencillos en materia de especialización. Por lo general, los costos salariales son un componente importante del costo y las barreras al ingreso son relativamente bajas.

Manufactura de tecnología intermedia

Los productos de la manufactura de tecnología intermedia son el centro de actividad industrial de las

economías maduras y comprenden el grueso de los productos elaborados con las tecnologías con un alto nivel de especialización técnica y economías de escala elevadas, correspondiente al grupo de bienes intermedios. Por lo general requieren la utilización de tecnologías complejas, con niveles moderados de actividades de investigación y desarrollo y requisitos avanzados en materia de capacidad técnica y economías de escala elevadas.

Manufactura de alta tecnología

Los productos de este subsector requieren para su elaboración de tecnologías de avanzada, de muy rápida evolución, además de inversiones elevadas en actividades de investigación y desarrollo, en las que desempeñan un papel fundamental el diseño de productos. Para las tecnologías más innovadoras, también puede ser necesario contar con infraestructura de alta tecnología y establecer vínculos estrechos entre empresas y entre las instituciones de investigación. Sin embargo, para determinados productos electrónicos, el montaje final requiere una alta densidad de mano de obra, y como el cociente entre el valor y el peso suele ser muy alto, puede resultar económico realizar estos procesos en regiones de bajos costos salariales (Lall, 2000:15-17).



Cuadro 2. Clasificación de sectores y rama del sector manufacturero según el tipo de tecnología que se incorpora.

MANUFACTURA A PARTIR DE LOS RECURSOS NATURALES	MANUFACTURA DE BAJA TECNOLOGÍA
SUBSECTOR 31 PRODUCTOS ALIMENTICIOS, BEBIDAS Y TABACO.	Subsector 32: textiles, prendas de vestir e industria del cuero
Rama 3111: Industria de la carne	Rama 3211: Industria textil de fibras duras y cordelería de todo tipo
Rama 3112: Elaboración de productos lácteos	Rama 3212: Hilado, tejido y acabados de fibras blandas excluye de punto
Rama 3113: Elaboración de conservas alimenticias	Rama 3213: confección con materiales textiles incluye la fabricación de tapices y alfombras de fibras blandas
Rama 3114: Beneficio y molienda de cereales y otros productos agrícolas	Rama 3214: Fabricación de tejidos de punto
Rama 3115: Elaboración de productos de Panadería	Rama 3220: confección de prendas de vestir
Rama 3116: Molienda de nixtamal y fabricación de tortillas	Rama 3230: Industria del cuero, pieles y sus productos
Rama 3117: Fabrica de aceites y grasas	Rama 3240: Industria del calzado. Excluye de hule y/o plástico
Rama 3118: Industria azucarera	Rama 3420: Imprentas, editoriales e industria conexas
Rama 3119: Fabricación de cocoa, Chocolate y artículos de confitería	Rama 3560: Elaboración de productos de plástico
Rama 3121: Elaboración de otros productos alimenticios para el consumo humano	Rama 3611: Alfarería, cerámica
Rama 3122: Elaboración de alimentos preparados para animales	Rama 3812: Fabricación de estructuras metálicas, tanques y calderas industriales. Incluye trabajos de herrería
Rama 3130: Industria de las bebidas	Rama 3813: Fabricación y reparación de muebles metálicos
Rama 3140: Industria del tabaco	Rama 3814: Fabricación de otros productos metálicos. Excluye maquinaria y equipo
Subsector 33: Industria de la madera y productos de madera incluye muebles	MANUFACTURA DE TECNOLOGÍA INTERMEDIA
Rama 3311: Fabricación de productos de aserradero y carpintería. Excluye muebles	Rama 3513: Industria de las fibras artificiales y/o sintéticas
Rama 3312: fabricación de envases y otros productos de madera y corcho	Rama 3522: Fabricación de otras sustancias y productos químicos
Rama 3320: Fabricación y reparación de muebles principalmente de madera	Rama 3550: Industria del hule
Rama 3410: Manufactura de celulosa, papel y sus productos	Subsector 37: Industrias metálicas básicas
Rama 3511: petroquímica básica	Rama 3710: industria básica del hierro y el acero
Rama 3512: fabricación de sustancias químicas básicas	Rama 3720: Industrias básicas de metales no ferrosos
Rama 3530: Refinación de petróleo	Rama 3821: Fabricación, reparación y/o ensamble de maquinaria y equipo para fines específicos. Con o sin motor eléctrico integrado. Incluye maquinaria agrícola
Rama 3540: Industria del coque. Incluye otros derivados del carbón, minerales y petróleo	Rama 3822: Fabricación, reparación y/o ensamble de maquinaria y equipo para uso generales, con o sin motor eléctrico integrado. Incluye armamento
Rama 3612: Fabricación de materiales de arcilla para la construcción	Rama 3841: Industria automotriz
Rama 3620: Fabricación de vidrio y productos de vidrio	Rama 3842: Fabricación, reparación y/o ensamble de equipo de transporte y sus partes. Excluye automóviles y camiones
Rama 3691: fabricación de cemento, cal, yeso y otros productos a base de minerales no metálicos	MANUFACTURA DE ALTA TECNOLOGÍA



Rama 3811: Fundición y moldeo de piezas metálicas ferrosas y no ferrosas	Rama 3512: Industria Farmacéutica
	Rama 3823: Fabricación y/o ensamble de maquinas de oficina, calculo y procesamiento informático
	Rama 3831: Fabricación y/o ensamble de maquinaria, equipo y accesorios eléctricos. Incluye para la generación de energía eléctrica
	Rama 3832: Fabricación y/o ensamble de equipo electrónico de radio, televisión, comunicaciones y de uso medico
	Rama 3833: Fabricación o ensamble de aparatos y accesorios de uso doméstico. Excluye los electrónicos
	Rama 3850: Fabricación, reparación y/o ensamble de instrumentos y equipo de precisión. Incluye instrumental quirúrgico. Excluye los electrónicos

Fuente: Camarena; Sergio Javier: *Patrones y determinantes de la eficiencia productiva e industrial en las zonas metropolitanas de México*. Inédito.